



Pastor Bonus

Congregación de Religiosos Terciarios Capuchinos de Nuestra Señora de los Dolores



La esperanza es luz humilde.

Contenido

02 Presentación

- Fr. Javier López Díaz

03 Eco Amigoniano

- Carta de felicitación a los Religiosos Amigonianos con motivo de la fiesta de Nuestra Madre de los Dolores
- El CAR 2026 concluye en Valencia tras un mes de renovación y encuentro
- XVII Consejo General Ampliado (El Consejo General Ampliado se reúne en Roma y Asís)
- Comisiones
 - Familia Carismática Amigoniana - Mes de la Amigonianidad 2026
 - 122 cuentos y 29 finalistas: La Familia Carismática Amigoniana celebra la final de su concurso de cuento
 - El banco mágico
 - El dragón que aprendió a amar
 - El secreto de Valleverde
- Demarcaciones
 - Luis Amigó
 - Una jornada de gratitud y fidelidad en la celebración de las efemérides
 - La 2ª Asamblea de África define prioridades para una misión sostenible
 - San José
 - Ordenación Sacerdotal y Diaconal; Fray Pedro Antonio Murillo y fray Andrés Rodríguez Alvarado
 - Un nuevo diácono para la Congregación: ordenación de Fr. Hénoc Gnissima
 - Buen Pastor
 - La Provincia Buen Pastor celebra el Septenario y la Fiesta de Nuestra Señora de los Dolores
 - La Familia Amigoniana acompaña a las familias afectadas por los terremotos en Venezuela
 - Delegación Mártires Amigonianos
 - Ordenación sacerdotal del P. John Bhe Gutiérrez Neduza
 - La historia de mi vocación
 - Casas de Italia
 - Los Amigonianos celebran los 60 años de sacerdocio del P. Giuseppe Gatto
- Cooperadores Amigonianos
 - Identidad, comunión y misión: escribiendo el futuro en Costa Rica

38 Pensamiento Amigoniano

- VIII CENTENARIO DEL TRÁNSITO DE SAN FRANCISCO DE ASÍS
REPARA MI IGLESIA "¿Por dónde empezar?"

Créditos

Fotografía:

Cooperadores Amigonianos

Demarcación Mártires Amigonianos

Provincia San José

Provincia Luis Amigó

Provincia Buen Pastor

Foto Portada: Padre José Ángel Lostado Fernández

Curia General
Secretaría General
Comunicaciones y publicaciones

Comité Editorial:

- Fr. José Ángel Lostado Fernández
- Fr. Javier López Díaz
- D. Cristian Arias Arias

+39 063055931

secretariageneral@amigonianoscg.org - comunicaciones@amigonianoscg.org

www.amigonianoscg.org

Diagramación: Oficina de Comunicaciones

Redes Sociales:



<https://www.facebook.com/amigonianoscuriageneral>



<https://twitter.com/amigonianos>

Ya terminado el verano ponemos en vuestras manos un nuevo número del Pastor Bonus Digital. En él, entre otros artículos, recogemos dos acontecimientos que han sido especialmente significativos a nivel congregacional y que merecen ser destacados:

En primer lugar tenemos la celebración del **Mes de la Amigonianidad** que dio comienzo con la celebración en todas nuestras casas de la fiesta de Nuestra Madre del Dolor (15 de septiembre). En las primeras páginas tenéis la carta que, con motivo de esta celebración, el **P. José Ángel Lostado**, superior general, envió a toda la Congregación. De ahí seguimos con la celebración de los Mártires Amigonianos (18 de septiembre) y San Francisco (4 de octubre). La Comisión General de Familia Amigoniana, que ha realizado un gran trabajo, completó su oferta con una serie de *webinars* transmitidos a través del canal de *Youtube* de amigonianos, los “*minutos de reflexión amigoniana*” con que nos obsequiaron esos días y el concurso internacional de cuentos (publicamos los ganadores en cada una de las categorías), entre otras propuestas. De todo ello tenéis cumplida información en este número.

El segundo acontecimiento que queremos destacar fue la celebración del **Curso Amigoniano de Renovación (CAR)**, que contó con la participación de religiosos venidos de todas las demarcaciones de la Congregación y que se ha desarrollado entre Roma, Asís y Valencia (donde visitaron los lugares amigonianos más significativos). En este número tenéis una reseña y algunas fotografías que ilustran el evento.

Otras noticias que destacamos son las ordenaciones diaconales y sacerdotales de varios hermanos en Colombia y Filipinas. Motivo siempre de alegría para toda la Congregación. El **P. John Bhe Neduaza**, religioso amigoniano filipino que se ordenó el pasado mes de julio en Palawan (Filipinas), nos deja además de la crónica de ese día una bella reflexión sobre el sacerdocio.

De la Provincia Luis Amigó nos llega la noticia de la **II Asamblea de religiosos de África** celebrada en Abijan, Costa de Marfil, del 13 al 15 de octubre, y la crónica de quienes han celebrado en Godella la efemérides de su consagración religiosa o ministerio sacerdotal. Celebrar la vida y entrega de estos hermanos es motivo de agradecimiento a Dios y fortalece la vocación de quienes aún estamos en camino. De igual modo, en Galatone (Italia), el **P. Giuseppe Gatto** celebró sus 60 años de sacerdocio acompañado de religiosos, familiares y amigos.

Completan las noticias la crónica de la celebración tenida estos días en Roma y Asís del **XVII Consejo General Ampliado**, con la participación y presencia de los superiores de las diferentes demarcaciones, y algunas noticias recibidas de la Provincia Buen Pastor y de los Cooperadores Amigonianos.

Por último, como venimos haciendo a lo largo de este año en el que celebramos el **VIII Centenario del Tránsito de san Francisco**, os ofrecemos una breve reflexión inspirada en forma de historia sobre san Francisco en la ermita de San Damián.

¡Buena lectura!

Fr. Javier López Díaz

Secretario General
Roma, Italia.



**Eco
Amigoniano**



**Fr. José Ángel
Lostado Fernández**

Superior General

Roma, Italia.

Prot. N° 147-26

Carta de felicitación a los Religiosos Amigonianos con motivo de la fiesta de Nuestra Madre de los Dolores

Queridos hermanos:
Un saludo de Paz y Bien.

En este día tan significativo para nuestra familia religiosa deseo dirigirme a cada uno de vosotros con el afecto y la alegría que brotan de saber que nuestra Congregación goza del amparo de Nuestra Madre y que su presencia materna, desde los inicios fundacionales, sostiene, inspira y guía nuestra misión.

Celebrar a María con esta advocación tan amigoniana “*de los Dolores*” no es solo recordar una fecha anual, es sobre todo volver a poner el corazón en aquello que nos identifica como religiosos hijos de Luis Amigó. Porque al mirar a María, nuestra Madre, en este día, y contemplar cómo en su caminar se mantuvo abierta al querer de Dios, podríamos escuchar cómo ella, con su vida callada pero elocuente, nos habla al corazón:

Arriésgate y deja que lo vivido sostenga tus pasos.
Raíces profundas, alimentadas por el camino recorrido;
semillas que, con el tiempo, han germinado en misericordia.
Y cuando el camino se vuelve áspero
y el corazón tiembla,
camina confiado:
el Señor está.

No te quedes solo en resistir:
permanece de pie en la luz tenue,
acompaña al que busca renacer,
ofrece atención aun cuando el cansancio te pese,
abraza la diferencia
y permite que el Espíritu ensanche tu mirada.

Cuida la convivencia
con esos gestos pequeños
que parecen invisibles
pero sostienen el mundo.

Entonces de tus ramas secas
brotará *fidelidad*
una fidelidad que respira en lo hondo,
que abre sendas nuevas
cuando todo parece cubierto de noche.

Así permanecí yo,
bajo un cielo oscuro, sin luna ni estrellas,
creyendo que la aurora vendría.
Y también vendrá para ti.

Abre tus ojos a la paciencia.
Una paciencia tejida con hilos de esperanza,
con la certeza silenciosa
de que Dios nunca defrauda.

Ten paciencia contigo mismo
en esos días sin color,
en esas semanas que pesan,
en esos meses donde el alma se vuelve desierto
y los huesos secos parecen ser lo único que queda.

Pero escucha: la esperanza murmura.
Déjala abrirse paso como un rayo tímido:
en un muchacho que por fin confía,
en una palabra que rompe la monotonía,
en una sonrisa que brota sin permiso
como agua que encuentra su cauce.

La esperanza es luz humilde.
-Yo la guardé en mi corazón-.
No grita,
pero sostiene la bondad de la vida
como una lámpara encendida
en la noche del mundo.
Esa luz también habita en ti.

Tú, deja que el cariño levante tu vida.
Un cariño silencioso y atento,
como el que viví en Nazaret
y en los primeros albores de la Pascua,
como un perfume que no se ve
pero transforma el aire.

El cariño se hace carne en ti
cuando escuchas a quien sufre,
cuando ofreces una palabra que calma,
un abrazo que reconcilia,
un gesto que devuelve humanidad
a lo que la dureza ha quebrado.

Expresar cariño no es debilidad:
es fuerza que sana,
que reconstruye,
que levanta lo caído
y abre espacio para la ternura de Dios.

Así acompañe yo:
sin ruido,
sin prisa,
como una brisa que acaricia,
como una mano que sostiene,
como una presencia que eleva.
Y así puedes acompañar tú.

María, un estilo bien definido

En la vida de María encontramos el estilo que da forma concreta a nuestra vocación: un estilo basado en el cuidado, la paciencia, la sensibilidad, el afecto y la audacia. Elementos todos ellos necesarios para que nuestra vida sea fraterna y nuestra misión con los jóvenes sea una clara apuesta de Evangelio y de verdadera *buena noticia*.

¡Qué bien lo expresaban nuestros mayores cuando tenían que hablar de nuestra misión, cuando les preguntaban por nuestras “*casas de reforma*”! En la sociedad de aquella época (en las primeras décadas del siglo XX), cuando el “*delincuente*” no tenía mejor prensa que la que puede tener hoy en nuestras sociedades digitalizadas, ya había quién sorprendido se preguntaba -como algunos se preguntan también hoy día-: “*¿Con qué les atan ustedes para que no se escapen?*”. A lo que el P. Antonio María de Torrelavega respondía en la ponencia que pronunció en el Congreso de Educación del año 1924: “*Las cadenas que los mantienen son el cariño y el respeto*”¹. También, entre los muchos escritos que tenemos de nuestros mayores, el beato Vicente Cabanes daba -una vez más- su respuesta a esta cuestión con un artículo publicado en *Adolescens Surge* y que titulaba, marcando así estilo: “*Cariño, alegría y brazos abiertos*”.² O el beato Bienvenido M^a de Dos Hermanas, que hacía lo propio con su escrito “*Cariño verdadero y prudente*”³. En todos estos textos se reflejaba lo que ya había quedado marcado en las Constituciones de 1910, en el capítulo V, dedicado a nuestra labor apostólica: *que los alumnos debían tratarse con verdadero y prudente cariño*⁴.

Cuando nuestras presencias apuestan decididamente por una labor educativa que dignifica y en nuestras comunidades se opta por una vida sencilla y a la vez cálida, es posible que, sin más añadidos, Dios se cuele para generar algo grande. Así nos lo proclama María en su canto de acción de gracias, el *Magnificat*.

A veces los números nos pueden deslumbrar. Nos gustaría decir que en nuestra Congregación somos tantos como en las grandes órdenes y congregaciones. A veces creemos que sólo el número, el tamaño y la cantidad son los que dan prestigio y notoriedad. Este mes, en cifras concretas, hemos vuelto a superar la barrera de trescientos religiosos profesos. Sin dejar de creer que la promoción vocacional es imprescindible, ¿no debería preocuparnos tanto o más la calidad de nuestras relaciones, la calidez y la calidad de nuestras presencias y el compromiso real por la dignidad de las personas de nuestros proyectos?

¹ P. Antonio M^a de Torrelavega, “La obra de los reformatorios”, p. 7, Congreso de Educación abril 1924, (Archivo General)

² *Adolescens Surge*, 1932, p 260

³ Memoria de Santa Rita, año 1934

⁴ Constituciones 1910, n 237 y 252

Vivir es convivir, y una convivencia sin conflictos no es humana. Pero también sabemos que el problema no son los conflictos, sino cómo los gestionamos y cómo somos capaces de convertirlos en una oportunidad para crecer como hombres de fe entregados por la causa del Evangelio. Por eso, cuando en la vida fraterna aparecen actitudes que nos desgastan (la murmuración, la crítica que hiere, la falta de sinceridad o las palabras que dañan) es difícil que florezca la confianza; y sin confianza no se puede construir nada que merezca la pena ser vivido.

Una comunidad, una provincia, no crece cuando se alimenta de comentarios que dividen o de conversaciones destructivas. Toda crítica es buena cuando se hace con intención de aportar y mejorar, cuando contribuye a valorar las cosas desde diferentes puntos de vista, cuando invita a dialogar, a cooperar y a construir... Pero cuando no buscamos esa intención y nos quedamos en hablar mal de los demás, además de ser reflejo de una vida no equilibrada, solo se genera amargura y se envenena nuestro corazón.

Tengamos presente que el tono real de nuestra vida fraterna es esencial en la promoción vocacional, porque no hay mejor invitación a seguir al Señor que una comunidad donde se respira paz, cuidado mutuo, respeto y verdad. No porque seamos perfectos, sino porque somos capaces de perdonarnos siete veces siete... y volver a empezar.

María de Nazaret, con su vida escondida y a la vez valiente, proclamó sin palabras que Dios no está en las apariencias ni en los números que abultan las estadísticas, sino en la calidad de la autodonación, de la coherencia, de la esperanza y del cariño. Nuestras Constituciones así lo reflejan al afirmar que Ella es nuestro mejor modelo de entrega y seguimiento del Señor Jesús (Const. 7).

Nuestros mártires, como María

Este año 2026, al recordar a Nuestra Madre de los Dolores, queremos traer también a la memoria el testimonio luminoso de nuestros mártires amigonianos, tanto los declarados por la Iglesia beatos (este año hemos celebrado el 25 aniversario de su beatificación) como los que están aún en proceso. Todos ellos vivieron su vocación con una hondura admirable. Inspirados en María, supieron unir el coraje y el cariño, la misericordia y la paciencia, la valentía y la mansedumbre.

- Ellos, como María, permanecieron de pie ante la cruz.
- Ellos, como María, respondieron al odio con perdón.
- Ellos, como María, ofrecieron su vida como acto de amor.
- Ellos, como María, confiaron en que Dios escribe su historia incluso en mitad de la noche más oscura.

Su testimonio es para nosotros una llamada a vivir con autenticidad nuestra consagración, a renovar nuestra entrega y a sostener nuestra misión con un corazón grande y generoso. Ellos nos recuerdan que **cuando la espiritualidad amigoniana, vivida sin pietismos reducidos a sensiblería pasajera sino con madurez y profundidad, toca lo más profundo de la persona, es fecunda y capaz de generar santos.**

María, humilde y sierva

María es la mujer que canta el Magníficat con un corazón lleno de confianza y humildad. En este canto evangélico, que proclama la grandeza de Dios y la fidelidad de su amor, nuestros hermanos mártires amigonianos encontraron inspiración para vivir su entrega cotidiana. Ellos, como María, supieron reconocer la acción de Dios en su vida, y de manera especial, en el momento de la prueba extrema.

Cuando llegó la hora decisiva y ofrecieron su vida como oblación, convirtiendo en testimonio de fe su fidelidad, vivieron su propio Magníficat proclamando con su entrega que Dios es fiel, que su misericordia es eterna, que su amor sostiene en la hora de la cruz y que la fuerza del Amor es capaz de perdonar hasta lo imperdonable.

El Magníficat fue así para ellos, como lo es para cada uno de nosotros, una escuela de fe: enseña a confiar, anima a esperar y empuja a ponernos en manos de Dios con sencillez y valentía.

María, Madre de los Dolores, icono de nuestra misión

En este día queremos agradecer a María su presencia en nuestra vida y en nuestra Congregación. Ella nos enseña e invita a mirar la realidad con ojos limpios, a acoger la vida tal como llega, a sostener al que cae sin ruido, a acompañar sin apropiarse de las personas (y sin crear lazos de dependencia que atan más que liberan) y a soñar con los ojos bien abiertos.

Cuántos niños, niñas y jóvenes llegan a nuestras casas buscando precisamente un lugar donde ser mirados con respeto, donde sentirse seguros y donde descubrir que su historia no está perdida. Vosotros, hermanos, sois para cada uno de ellos, como lo son también tantos laicos y laicas que trabajan en todas nuestras casas, **brazos** que acogen, **palabras** que levantan, **silencios** que acompañan y **presencia** que cura.

Durante el viaje del año pasado a Filipinas hubo un momento que, reconozco, me impresionó sinceramente: estando de visita en el *Friendship Home* de Sicsican, vi como un grupo de una treintena de niños y jóvenes del programa se reunía de manera espontánea bajo el cobertizo que se encuentra fuera de la casa. Y allí, sobre una pequeña mesa, colocaron una sencilla imagen de María. Sin que ningún religioso o educador lo organizara, sin indicaciones ni avisos, ellos mismos formaron un círculo sentados alrededor de la imagen y comenzaron a rezar el rosario juntos. Todo ello con una naturalidad que desarmaba (como quien está acostumbrado a hacerlo cada día). Pero lo que más me conmovió fue escuchar cómo, entre las *avemarías* que encadenaban en su oración, se encomendaban a María y rezaban también por sus educadores y por los religiosos. Rezaban por todos y cada uno de nosotros, aunque no nos conozcan. Sin embargo, en esa humilde plegaria, nos incluían con una delicadeza que solo puede nacer del corazón. Y con esa oración y sencillez, sin grandes gestos ni discursos, nos fueron colocando en el corazón de María, en el corazón de nuestra Madre.

Ojalá, hermanos, que este día sea también para cada uno de nosotros una ocasión para colocar en el corazón de María nuestra Congregación y con ella a los hermanos que ya nos dejaron y de los que tanto hemos recibido; a los hermanos con los que estamos compartiendo vida y misión; a los hermanos mayores -ayer columnas y hoy viviendo en la fragilidad- que nos dan ejemplo de entrega y coraje; a los hermanos que sufren por la enfermedad y a aquellos que experimentan la noche del alma; a los hermanos más jóvenes, que tienen que aprender a vivir su consagración en medio de este mundo que es el suyo; a todos los laicos y laicas que llevan con responsabilidad y profesionalidad los proyectos educativos y descubren cada día con alegría su vocación de educadores y maestros amigonianos; a los miles de laicos y laicas que de una u otra manera comparten con nosotros su vida; y sobre todo, a nuestros niños, niñas y jóvenes, *por los que nadie llora, por lo que nadie reza*⁵. Ellos siempre tendrán un lugar privilegiado en el corazón de María porque son grandes a los ojos de Dios.

Que el testimonio de nuestros hermanos mártires, hijos fieles de María, nos anime a vivir con fidelidad y coraje, con paciencia y esperanza, con fortaleza y ternura nuestra vida, aportando cada día lo mejor de nosotros y convencidos de que la entrega silenciosa y generosa es siempre fecunda en manos de Dios.

⁵ LIZARRAGA, C. Un hijo, una madre. Alborada, 1954

Recogiendo el patrimonio musical de los amigonianos, quisiera terminar esta felicitación con una plegaria - canción que nació inspirada en los escritos del P. Cándido Lizarraga. Al cumplirse los 25 años del Seminario Luis Amigó de San Jerónimo de Moravia, en Costa Rica, los religiosos compusieron y publicaron un álbum musical dedicado a María que lleva por título “*Respuesta de Amor*”⁶. El Señor nos ha bendecido dejándonos este canto como regalo precioso a su propia Madre:

*María, María, madre y amiga.
Tú has marcado el sendero primero,
Sigo tus pasos de amor y bondad
Pues tu ejemplo me inspira a crecer de verdad*

*Querida María, a ti te canto.
Y cantarte quiero, porque te quiero;
anhelo contigo estar y amar.
Cantarle a Dios, nuestro único cielo*

*Eres tú amor, belleza y pureza,
Día luminoso y grandioso,
Noche colmada de esplendor
Y gozo de la aurora bella*

*Madre y amiga, me envuelve tu ternura.
Madre y amiga, irradias tu hermosura.*

Hermanos, felicidades en el día de Nuestra Madre de los Dolores.
Con afecto fraterno,

Fray José Ángel Lostado Fernández
Superior General

Roma, 15 de septiembre de 2026, Solemnidad de María Dolorosa

⁶ Mediateca Amigoniana:

https://drive.google.com/drive/folders/0BzpcGsBnLzkWdzRmY01OZWtKelU?resourcekey=0-J4xRUyQTS1yCDVhFk1bPZg&usp=drive_link

El CAR 2026 concluye en Valencia tras un mes de renovación y encuentro



El Curso de Renovación Amigoniana CAR 2026 concluyó el pasado 19 de septiembre en Valencia, después de un recorrido iniciado el 23 de agosto en Roma y en el que participaron diez religiosos amigonianos procedentes de las tres Provincias de la Congregación.

Durante cerca de un mes, los participantes compartieron un itinerario de formación, reflexión, oración y convivencia orientado a profundizar en la espiritualidad, la historia, el carisma y la misión de la Congregación, así como a favorecer la renovación personal y comunitaria.

Inicio del CAR 2026 en Roma

El curso comenzó el 23 de agosto en la Casa de la Curia General, en Roma. La apertura estuvo acompañada por la presentación de los objetivos y del programa previsto para las semanas siguientes y por una Eucaristía presidida por el Superior General, P. José Ángel Lostado Fernández.

Esta primera etapa permitió a los religiosos iniciar el proceso de revisión y actualización de su experiencia vocacional y profundizar en distintos aspectos de la identidad amigoniana.

Encuentro con las raíces franciscanas en Asís

Dentro del recorrido por Italia, el grupo se trasladó a Asís, donde el 4 de septiembre celebró la Eucaristía en la Basílica de San Francisco, junto a la tumba del santo.

La visita permitió profundizar en las raíces franciscanas de la espiritualidad amigoniana y recordar la relación entre la experiencia de san Francisco, el camino iniciado por Luis Amigó y la vocación y misión de los religiosos participantes.

Celebración junto a la tumba de San Pedro

El 7 de septiembre, nuevamente en Roma, los participantes celebraron la Eucaristía en la cripta de la Basílica de San Pedro del Vaticano, junto a la tumba del apóstol.

La celebración, presidida por el Superior General, estuvo especialmente centrada en la renovación de la fe. Durante la Eucaristía, los religiosos profesaron juntos el Credo y pusieron ante el Señor su vocación, la misión que desarrollan y el camino de la Congregación.

Etapas final en Valencia

La última parte del CAR 2026 se desarrolló en Valencia, un territorio especialmente vinculado a los orígenes y a la historia de la Congregación.

El 15 de septiembre, solemnidad de Nuestra Señora de los Dolores, patrona de los Religiosos Terciarios Capuchinos, los participantes se unieron a la familia amigoniana de Valencia para celebrar la Eucaristía presidida por el P. José Ángel Lostado Fernández.

En la celebración participaron 38 religiosos, entre ellos miembros de las comunidades de Godella, Torrent y Colonia San Vicente, junto con Fr. José Miguel Bello Tena, Superior de la Provincia Luis Amigó, así como alumnos y profesores del EPLA.

El recorrido del CAR 2026 concluyó el 19 de septiembre en Valencia, cerrando así una experiencia iniciada casi un mes antes en Roma y desarrollada entre algunos de los lugares más significativos para la fe cristiana, la tradición franciscana y la historia amigoniana.

El curso ha permitido a sus participantes dedicar un tiempo específico a la formación, la convivencia y la revisión de su propia experiencia religiosa, volviendo a las fuentes de la espiritualidad y del carisma amigoniano para continuar su misión en las distintas realidades de la Congregación.





XVII Consejo General Ampliado



El Consejo General Ampliado se reúne en Roma y Asís

Del 30 de septiembre al 5 de octubre se ha celebrado en Roma y Asís el Consejo General Ampliado de los Religiosos Terciarios Capuchinos de Nuestra Señora de los Dolores, que ha reunido a los Superiores Provinciales, al Delegado General de Asia y al Consejo General en pleno.

Durante estos días, los participantes han compartido la vida y la responsabilidad de seguir impulsando el camino de la Congregación, en continuidad con las orientaciones del XXIII Capítulo General y con la programación general y provincial. Han sido jornadas de trabajo, diálogo y reflexión sobre algunos de los aspectos más relevantes para la vida y la misión de la Congregación.

Los distintos temas abordados han permitido revisar el camino recorrido, compartir experiencias y afrontar juntos algunos de los desafíos que plantea hoy la vida consagrada y la misión amigoniana. La consagración y espiritualidad, la fraternidad, la formación, la misión compartida, la Familia Carismática, el liderazgo y la sinodalidad, los ambientes sanos, así como la economía y la solidaridad, han estado presentes en las sesiones de trabajo.

En el marco de la celebración del VIII centenario del tránsito de San Francisco de Asís, el Consejo General Ampliado dedicó también un espacio de reflexión al documento de los Ministros Generales de la Familia

Franciscana, «Una semilla de vida eterna», preparado con motivo de este aniversario. Su lectura y diálogo permitieron profundizar en el significado de este centenario y en la actualidad del testimonio de San Francisco para quienes compartimos la tradición y la espiritualidad franciscana.

Asís, en la noche de San Francisco

La segunda parte del encuentro tuvo como escenario Asís, donde los miembros del Consejo General Ampliado participaron en las celebraciones del VIII Centenario del tránsito de San Francisco.

Uno de los momentos centrales fue la participación en la Eucaristía celebrada durante la noche del 3 al 4 de octubre, así como en las diferentes celebraciones del día de San Francisco. Fueron momentos de oración, fraternidad y encuentro en torno a la figura del Poverello.

Especial significado tuvo la participación en el «Camino de Francesco», que se realizó durante la noche. El recorrido partió de la Porciúncula y condujo a los participantes hasta la Basílica de San Francisco, atravesando los caminos de la campiña de Asís y pasando por lugares tan significativos como San Damián, Santa Clara y la Piazza del Comune. Más de cinco mil personas, procedentes de diferentes lugares, culturas y lenguas, participaron en este camino, compartiendo el silencio, la oración, el esfuerzo y la alegría de llegar juntos a Asís.

Un encuentro fraterno con las Hermanas Terciarias Capuchinas

El último día del encuentro, ya en Roma, el Consejo General de los Terciarios Capuchinos compartió el almuerzo con el Consejo General de las Hermanas Terciarias Capuchinas de Nuestra Señora de los Dolores.

Fue un encuentro fraterno para celebrar juntos estas fiestas tan significativas para ambas congregaciones y fortalecer los lazos que nos unen como hijas e hijos de Luis Amigó. Más allá de la coincidencia de estas fechas, el encuentro permitió compartir la alegría de pertenecer a una misma familia carismática y agradecer el camino que, desde vocaciones y misiones diversas, estamos llamados a recorrer juntos. Continuar el camino

El próximo Consejo General Ampliado tendrá lugar en México, dando continuidad a este espacio de encuentro, diálogo y coordinación entre el Consejo General y las distintas realidades de la Congregación.





Comisiones

Familia Carismática Amigoniana

MES DE LA AMIGONIANIDAD 2026

Un año más celebramos el mes de la amigonianidad que comenzó el pasado 15 de septiembre, fiesta de Nuestra Madre de los Dolores, con un *Webinar* de nuestros dos superiores generales, la Hna. Blanca Nidia Bedoya Salazar y Fr. José Ángel Lostado Fernández, que nos hablaron del servicio en clave de misericordia.

Con el lema “*Vidas que son semillas de misericordia*” tenemos presente este año los 800 años de la muerte de nuestro Padre San Francisco de Asís y las bodas de plata de la declaración de la beatificación de nuestros mártires, además de tener presente como siempre a Nuestro Padre Fundador, Luis Amigó.

Con este lema queremos poner lo central del carisma amigoniano, la misericordia. Una misericordia que es más que una palabra o una idea, sino que se ha hecho vida en san Francisco, en Luis Amigó y en los mártires y que pretendemos que se haga vida en cada una de las personas que formamos la familia carismática amigoniana. Esta vida no siempre son grandes gestos como la vida entregada de nuestros mártires, son a veces pequeños gestos de encuentro con los más vulnerables, o sonrisas que generan fraternidad o ayudas que construyen un mundo un poco más justo. Por esto, son semillas que tienen que dejar de ser semillas para convertirse en una vida nueva que haga florecer el Reino.

Nos anticipamos al mes de la amigonianidad con una actividad cultural que se puso en marcha en todo nuestro ecosistema amigoniano. Era un pequeño concurso de cuento amigoniano, con tres categorías: infantil, juvenil y de adultos. Se pretendía fomentar la participación y la creatividad de todas las personas conocedoras de Luis Amigó y su obra, y cada uno podía escribir en su propio idioma el relato.

La celebración del mes de la amigonianidad quiere ser un momento en la vida de la familia amigoniana para revivir el carisma y estar más unidos como seguidores de un mismo carisma. Por ello, después de compartir el *webinar* de nuestros superiores generales, disfrutamos de los *webinars* de dos religiosos (uno de cada congregación), dos trabajadores de diferentes instituciones y dos personas laicas voluntarias o colaboradoras de la obra amigoniana.

También hemos celebrado juntos nuestro carisma en las diversas fiestas y memorias todo este tiempo amigoniano y lo concluiremos el 18 de octubre con la eucaristía desde Costa Rica que pone cierre a todo el mes celebrando el aniversario del bautismo de Nuestro P. Fundador.

Cada día, como una pequeña luz de misericordia amigoniana, hemos escuchado “*el minuto amigoniano*” donde pretendíamos mostrar un aspecto de la misericordia de san Francisco, de Luis Amigó o de los mártires amigonianos, además de otras personas que todavía no son reconocidas como venerables o beatas. Estos minutos se han realizado cada uno desde un país diferente para que toda la familia amigoniana podamos percibir la universalidad de nuestro carisma.

Esperamos que este mes de la amigonianidad siga fomentando un conocimiento más profundo del P. Luis Amigó y su carisma misericordioso y siga ayudando a la unión de todos los que formamos la familia carismática amigoniana.

Fray Jesús M^a Echechiquía Pérez

122 cuentos y 29 finalistas:

La Familia Carismática Amigoniana celebra la final de su concurso de cuento



El sábado 17 de octubre se celebró la gran final del Concurso de Cuento «Érase una vez un mundo amigoniano», una iniciativa del Mes de la Amigonianidad 2026 que recibió 122 relatos, de los cuales 29 llegaron a la fase final en las categorías Infantil, Juvenil y Adultos.

La convocatoria invitó a la Familia Amigoniana a expresar, a través de la escritura, los valores que dan sentido a su misión: la acogida, la misericordia, la compasión, la inclusión y la cercanía. La vida y el legado de fray Luis Amigó, san Francisco de Asís y los mártires amigonianos también formaron parte de los referentes propuestos para inspirar las narraciones.

Dirigido a personas vinculadas a colegios, hogares, parroquias, grupos juveniles y movimientos laicales, el concurso ofreció un espacio para compartir creatividad y reflexión desde distintas edades y realidades. Las bases contemplaron la presentación de obras en los diferentes idiomas del entorno amigoniano y establecieron como criterios de valoración la originalidad, la calidad de la redacción, el mensaje y la enseñanza de cada cuento.

La final, transmitida por YouTube, permitió conocer los relatos premiados y reconocer a sus autores. Los tres puestos de cada categoría fueron los siguientes:

Categoría Infantil

- 1.º «El banco mágico», de Gema López — España.
- 2.º «Una mano que abrió las puertas», de Jeremy Joseph Marquez Montero — Colombia.
- 3.º «Un campamento muy peculiar», de Keyna y Sahory Ifeanyi y Miguel Vallecillo — España.

Categoría Juvenil

- 1.º «El dragón que aprendió a amar», de Francisco Padilla Jimenez — Costa Rica.
- 2.º «El secreto entre los estantes», de Juliana Rumbo — Colombia.
- 3.º «El camino de la luz olvidada», de Salome Zapata Durango — Colombia.

Categoría Adultos

- 1.º «El secreto de Valleverde», de Milianyis Amell — Venezuela.
- 2.º «Corazones entre rejas», de Marcela Rios Calle — Colombia.
- 3.º «El niño que nadie quería... hasta que encontró un pastor», de Thiago Emanuel Candido Catão Pereira de Freitas — Brasil.

Felicidades a los ganadores y agradecemos a todos los participantes, a las instituciones que acompañaron la creación de los relatos, al jurado y a quienes apoyaron las votaciones. A continuación, invitamos a leer los tres cuentos ganadores del primer premio en las categorías Infantil, Juvenil y Adultos, y a descubrir en sus páginas la creatividad y los valores del mundo amigoniano.

El banco mágico

Gema López — Primer puesto - Categoría Infantil

Me llamo Gema y voy a tercero de Primaria. En mi clase casi siempre pasan cosas normales: se pierden lápices, alguien se olvida el bocado, el profe nos manda callar cuando hablamos mucho y, en el recreo, todos corremos por el patio, que en nuestro colegio sí que es grande y enorme.

Pero un lunes llegó un niño nuevo. Se llamaba Mateo y venía con una mochila azul y una silla de ruedas roja, de esas que tienen las ruedas grandes y brillantes. Cuando entró por la puerta, todos nos quedamos sorprendidos. Yo sé que mirar mucho está feo, pero a veces los ojos se adelantan antes que la cabeza.

El profe Carlos dijo:

—Este es Mateo. Espero que lo recibáis como recibimos a cualquier compañero: con respeto y con alegría.

Mateo sonrió un poquito, pero no mucho. Tenía una sonrisa como escondida, como cuando estás feliz, pero te da vergüenza demostrarlo.

Al principio todos fuimos amables. Le preguntamos cómo se llamaba, de dónde venía y si le gustaba el fútbol. Él dijo que sí, pero que no podía jugar igual que nosotros. Entonces algunos niños se miraron raro, como diciendo: «Pues vaya pringao».

En el recreo, Mateo se quedó cerca de un banco que hay junto al árbol grande. Yo fui a sentarme a su lado porque mi bocado de tortilla estaba muy caliente y quería comer tranquila. Él me dijo:

—Tu bocado huele muy bien.

—Es de mi mamá —le contesté—. Mi mamá cree que, si no llevo tortilla, me desmayo.

Mateo se rio. Y, cuando se rio, ya no parecía tan escondido.

Durante unos días hablamos bastante. Me contó que le gustaban los cómics, los planetas y dibujar dragones con alas enormes. También me dijo que antes iba a otro colegio, pero que se había cambiado porque su familia se había mudado. Yo pensé que cambiarse de colegio debía de dar mucho miedo, porque hasta a mí me da miedo cambiarme de sitio en la fila.

Pero no todos se portaron bien. Un día, mientras hacíamos equipos para jugar a pillar, Pedro dijo en voz baja, aunque se oyó bastante:

—Mateo no vale para esto. Siempre va a ir lento.

Mateo bajó la cabeza. Yo noté algo raro en la tripa, como cuando sabes que tienes que decir algo, pero te da vergüenza. No dije nada. Y todavía me acuerdo, porque a veces no hacer nada también duele.

Otro día, unos niños pusieron su mochila lejos para ver si podía cogerla. No se la escondieron del todo, pero se reían mientras él intentaba acercarse. Mateo no lloró. Solo apretó los dientes y dijo: —Dejadme en paz.

Aquella tarde llegué a casa enfadada. Mi madre me preguntó qué me pasaba y yo le dije:

—Nada, cosas del cole, nada importante.

Pero mi madre sabe cuándo «nada» significa «mucho». Me senté en la cocina y se lo conté todo. Ella me escuchó sin interrumpirme. Luego me dijo:

—Gema, acoger a alguien no es solo decir “hola” el primer día. Es hacerle sitio todos los días.

Esa frase se me quedó pegada en la cabeza como un chicle en la suela.

Al día siguiente, en clase de Religión, hablamos de la amigonianidad. El profe Carlos explicó que ser amigoniano era estar cerca de quien lo necesita, mirar con misericordia, ayudar sin hacer sentir pequeño a nadie y no dejar fuera a los demás. Yo levanté la mano y pregunté:

—¿Y si alguien se ríe de otro, pero tú no te ríes, aunque tampoco dices nada?

El profe Carlos me miró con cariño y respondió:

—Entonces todavía estás a tiempo de hacer algo bueno.

En el recreo me acerqué a Mateo. Estaba dibujando un dragón en una hoja doblada.

—Mateo —le dije—, perdón por no haber dicho nada el otro día.

Él siguió dibujando un segundo y luego me miró.

—No pasa nada.

—Sí pasa —contesté—. Pero quiero arreglarlo.

No sabía muy bien cómo, porque a veces arreglar las cosas no es como pegar un papel con celo. Algunas cosas necesitan paciencia.

Se me ocurrió una idea para el trabajo de clase. El profe Carlos nos había pedido preparar un juego para el Día de la Amigonianidad, y yo propuse inventar una gymkana en la que todos pudiéramos participar. No solo los que corren más, ni los que saltan más alto, ni los que siempre ganan.

Al principio Pedro se quejó:

—Pues será aburrido.

Mateo lo oyó, pero esta vez yo no me quedé callada.

—Aburrido es jugar siempre a lo mismo y dejar a alguien fuera —dije, sin pensarlo un segundo.

El profe Carlos nos ayudó. Hicimos pruebas diferentes: una de adivinanzas, otra de llevar una pelota sin que se cayera, otra de dibujar con los ojos cerrados y otra de contar una historia entre todos. Mateo propuso una prueba llamada «Dragones mensajeros», en la que había que pasar papeles con pistas sin tocar el suelo dibujado, como si fuera lava. El día de la gymkana, Mateo fue el encargado de leer la primera pista. Lo hizo tan bien que todos lo escucharon en silencio. Después, en la prueba de los dibujos, su dragón ganó por goleada. Tenía escamas, fuego y hasta cara de estar enfadado porque nadie lo había invitado a merendar.

Pedro se acercó al dibujo y dijo:

—Está chulo.

Mateo contestó:

—Gracias.

Se quedaron un momento callados. Luego Pedro añadió:

—Perdón por lo de antes.

No fue un perdón de película, de esos con música y lágrimas. Fue un perdón bajito, pero yo creo que también valen. A veces las cosas importantes empiezan bajito.

Desde entonces, el banco del árbol ya no fue «el sitio de Mateo». Empezamos a llamarlo «el banco donde cabemos todos». Allí nos sentábamos cuando alguien estaba triste, cuando no nos elegían para un equipo o cuando solo queríamos hablar. Un día se sentó Pedro porque había suspendido Matemáticas. Otro día me senté yo porque se me rompió mi pulsera favorita. Y Mateo siempre decía:

—Aquí hay sitio.

Con el tiempo aprendimos que Mateo no necesitaba que le tuviéramos pena. Necesitaba amigos, como todos. También aprendimos que ayudar no es empujar la silla sin preguntar, ni hablar por él, ni tratarlo como si fuera de cristal. Ayudar era preguntarle, escucharle y hacer las cosas de una manera en la que él también pudiera estar.

Una tarde, el profe Carlos nos pidió escribir una frase sobre lo que habíamos aprendido ese mes. Yo escribí:

«Un mundo amigoniano es un mundo donde nadie se queda mirando desde fuera».

Mateo escribió otra:

«Todos somos rápidos para algunas cosas y lentos para otras».

Me gustó tanto que le pedí permiso para copiarla en mi cuaderno.

Ahora, cuando llega alguien nuevo, ya no me quedo solo mirando. Me acuerdo de Mateo, de su mochila azul, de su silla roja y de su sonrisa escondida. También me acuerdo de que la acogida no termina cuando decimos «bienvenido». Empieza justo después, cuando hacemos un hueco de verdad.

Y por eso, cada vez que veo el banco del árbol, pienso que no es un banco cualquiera. Es pequeño, de madera y está un poco viejo, pero para nosotros es como un castillo. Porque allí aprendimos que la compasión no es sentir pena, sino acercarse; que la misericordia no es olvidar lo que pasó, sino dar otra oportunidad; y que la inclusión no es decir «puedes venir», sino hacer que la otra persona sienta que ya forma parte.

Desde aquel día, en mi clase seguimos perdiendo lápices, olvidando bocadillos y hablando cuando el profe pide silencio. O sea, seguimos siendo una clase normal. Pero ahora, cuando alguien se queda solo, siempre hay alguien que dice:

—Ven, que aquí cabemos todos.

Y ese fue el final más bonito: no porque todo fuera perfecto, sino porque aprendimos a hacer sitio de verdad.



El dragón que aprendió a amar

Francisco Padilla Jiménez — Primer puesto - Categoría Juvenil

Edad: 15 años.

En un lugar más allá de las montañas donde terminaban los mapas, existía un reino llamado Luminaria. No era un reino como los demás. En sus cielos volaban dragones de escamas doradas. En los bosques vivían elfos capaces de conversar con los árboles. Los ríos cantaban durante la noche y, cuando la luna llena iluminaba las montañas, las estrellas descendían lentamente hasta rozar las copas de los árboles. En el centro del reino se encontraba la Torre de la Luz, hogar de los Frailes Amigonianos, guardianes de una magia antigua y poderosa. Sin embargo, aquella magia no servía para lanzar rayos, transformar piedras en oro ni conquistar reinos. Era una magia mucho más difícil. La magia de acoger. La magia de perdonar. La magia de permanecer cerca cuando todos los demás se marchaban. La magia de sentir el dolor de otro corazón y la magia de hacer espacio para quien creía no tener ninguno. Los habitantes de Luminaria llamaban a aquella fuerza: la Luz del Corazón, durante siglos, los frailes habían protegido esa luz, pero una antigua profecía decía que, algún día, aparecería una criatura capaz de apagarla y ese día llegó. Una tarde, el cielo se volvió negro, los dragones dejaron de cantar, los árboles cerraron sus hojas, las aguas de los ríos dejaron de brillar. Desde las montañas del norte apareció una criatura gigantesca, cubierta de escamas oscuras, era un dragón.

Pero no era como los demás. Sus alas estaban desgarradas. Sus ojos estaban llenos de tristeza. Y de su boca no salía fuego. Salía una niebla negra. La niebla avanzó sobre el reino. Donde tocaba, la gente comenzaba a olvidar. Olvidaban sus nombres. Sus sueños. A sus familias. Y, sobre todo, olvidaban cómo confiar. El dragón fue conocido como Noxar, el Dragón del Vacío. Los elfos huyeron. Los guerreros prepararon sus espadas. Los magos levantaron sus bastones.

—¡Hay que destruirlo! —gritaban.

Pero el hermano Elías, uno de los frailes de la Torre de la Luz, observaba al dragón desde lo alto de la montaña.

—No —dijo.

Todos lo miraron.

—¿No?

—No debemos preguntarnos solamente qué ha hecho este dragón —respondió el fraile—. También debemos preguntarnos qué le ocurrió para convertirse en esto.

Los guerreros se burlaron.

—¡Es un monstruo!

El hermano Elías miró hacia la montaña.

—Tal vez.

Después bajó la mirada.

—O tal vez es alguien que lleva demasiado tiempo sufriendo solo.

Nadie respondió. Esa misma noche, mientras todos dormían, el hermano Elías salió de la torre. Caminó hasta el bosque prohibido. La niebla negra lo rodeó. Y, entre los árboles, escuchó una respiración profunda. Noxar estaba allí. El dragón abrió sus enormes ojos.

—¿Has venido a matarme? —preguntó con una voz que hizo temblar las ramas.

El fraile no levantó su espada.

—No.

—Entonces, ¿por qué has venido?

El hermano Elías dio un paso hacia él.

—Porque llevas mucho tiempo solo.

El dragón soltó una risa amarga.

—¿Y qué sabes tú de estar solo?

El fraile guardó silencio. Luego respondió:

—Sé que a veces uno puede estar rodeado de personas y sentirse completamente abandonado.

Noxar no dijo nada. El fraile se sentó sobre una piedra.

—No tienes que contarme nada.

El dragón lo observó con desconfianza.

—¿No vas a preguntarme quién soy?

—Cuando estés preparado.

—¿No vas a intentar cambiarme?

—No.

—¿No tienes miedo?

El hermano Elías miró al enorme dragón.

—Sí.

Noxar pareció sorprendido.

—Entonces, ¿por qué sigues aquí?

El fraile sonrió suavemente.

—Porque tener miedo no significa que debemos abandonar a alguien.

Durante un largo momento, solo se escuchó el viento. Después, el dragón bajó lentamente la cabeza.

—Hace mucho tiempo —dijo—, yo también protegía este reino.

El hermano Elías escuchó. Noxar contó que, años atrás, había sido uno de los dragones guardianes de Luminaria. Pero un día, durante una batalla, había cometido un terrible error. Por culpa de aquel error, muchos habían perdido sus hogares. Desde entonces, todos comenzaron a llamarlo monstruo. Los elfos dejaron de acercarse. Los dragones lo expulsaron. Los magos lo condenaron. Y Noxar se marchó a las montañas.

—Al principio estaba triste —dijo—. Después me enojé. Luego dejé de sentir.

El hermano Elías permaneció junto a él. No lo interrumpió. No lo juzgó. No intentó justificar lo que había hecho. Simplemente permaneció cerca. Y, a veces, esa es la primera forma de compasión: no abandonar a alguien en el momento en que más difícil resulta estar a su lado. Al amanecer, el hermano Elías regresó a la Torre de la Luz.

—Noxar no es nuestro enemigo —dijo—.

Los guerreros se enfurecieron.

—¡Ha cubierto el reino con oscuridad!

—Sí —respondió el fraile.

—¡Ha hecho daño!

—Sí.

—¡Entonces debe ser destruido!

El hermano Elías los miró.

—La misericordia no significa fingir que el daño no existe.

Todos guardaron silencio.

—La misericordia significa no permitir que el error sea lo único que define a una persona.

Pero nadie quiso escucharlo. Entonces, la niebla negra llegó a la Torre de la Luz. La oscuridad comenzó a subir por sus muros. Los hechizos de protección comenzaron a romperse. Los dragones huyeron. Los elfos se escondieron. Y, poco a poco, todos comenzaron a olvidar. El hermano Elías sintió que su propia memoria desaparecía. Olvidó el nombre de su madre. Olvidó las canciones de su infancia. Olvidó por qué había decidido convertirse en fraile. Pero entonces escuchó una voz.

—¡Hermano Elías!

Era una niña elfa. Se llamaba Lira. La niña había llegado a la torre semanas antes. Muchos la habían rechazado porque tenía una extraña magia: podía absorber parte de la energía de otros seres. Algunos decían que era peligrosa. Otros decían que no pertenecía a ningún lugar. Pero los frailes la habían acogido. Ahora, Lira sostenía una pequeña luz entre sus manos.

—¡No se olvide de quién es! —gritó.

El hermano Elías la miró.

—¿Quién soy?

Lira corrió hacia él.

—¡Usted es el que me dejó entrar cuando todos decían que yo era diferente!

El fraile la miró. Y algo dentro de él comenzó a regresar. Entonces apareció un joven centauro.

—¡Y usted me enseñó que no tenía que esconderme por ser distinto!

Después llegó una hechicera.

—¡Y usted me perdonó cuando yo había perdido la esperanza!

Luego apareció un pequeño duende.

—¡Y usted se sentó conmigo cuando nadie quería hacerlo!

Uno a uno, comenzaron a llegar todos aquellos a quienes los frailes habían acogido. Criaturas diferentes. Seres rechazados. Personas heridas. Aquellos que habían sido llamados raros, peligrosos, débiles o imposibles de cambiar. Todos formaron un círculo alrededor de la Torre. Y juntos comenzaron a encender pequeñas luces. La Torre de la Luz volvió a brillar. Pero la niebla seguía avanzando. Desde las montañas, Noxar observaba. El dragón podía destruir la torre.

Podía cubrir todo el reino con oscuridad. Pero escuchó una voz.

—¡Noxar!

Era el hermano Elías.

—¡Ven!

El dragón rugió.

—¡No pertenezco a ese lugar!

El hermano Elías respondió:

—¡Eso no lo decides tú solo!

—¡Todos me odian!

—¡Yo no!

Noxar guardó silencio.

—¡He hecho demasiado daño!

—¡Entonces ven y ayúdanos a repararlo!

El dragón miró la torre.

—¿Y si vuelvo a fallar?

El hermano Elías extendió una mano.

—Entonces no estarás solo cuando lo hagas.

Noxar cerró los ojos. Y descendió de la montaña. Cuando el dragón llegó a la torre, todos retrocedieron. Los elfos tomaron sus arcos. Los guerreros levantaron sus espadas. Pero el hermano Elías se colocó frente a Noxar.

—Él viene con nosotros.

—¡Es un monstruo! —gritó alguien.

Entonces Lira dio un paso adelante.

—No.

Todos la miraron.

—No sabemos si es un monstruo.

La niña miró al dragón.

—Sabemos que está herido.

Noxar bajó la cabeza. Por primera vez en muchos años, alguien no había mirado sus alas rotas. Ni sus escamas oscuras. Ni sus errores. Había mirado su dolor. Y entonces ocurrió algo inesperado. Noxar abrió sus alas. La niebla negra salió de su cuerpo. Pero en lugar de cubrir la torre, comenzó a elevarse hacia el cielo. El dragón gritó. La oscuridad intentó apoderarse de él.

—¡No puedo! —rugió.

El hermano Elías se acercó.

—¡Sí puedes!

—¡No!

—¡No tienes que hacerlo solo!

Entonces todos se acercaron. Los elfos. Los magos. Los centauros. Los duendes. Los guerreros. Incluso aquellos que habían tenido miedo. Todos colocaron sus manos sobre las escamas del dragón. Y cada uno entregó un poco de su luz. La niña elfa entregó su esperanza. El centauro, su valentía. La hechicera, su arrepentimiento. El duende, su alegría. Y los frailes entregaron lo que habían protegido durante toda su vida: la misericordia. La oscuridad comenzó a desaparecer.

Noxar comenzó a llorar. Sus lágrimas cayeron sobre la tierra. Y donde tocaron el suelo, nacieron flores luminosas. Cuando todo terminó, el cielo volvió a llenarse de estrellas. Los dragones regresaron. Los ríos volvieron a cantar. Y el reino de Luminaria volvió a respirar. Pero algo había cambiado. Desde aquel día, en la entrada de la Torre de la Luz, los frailes colocaron un nuevo símbolo: Una gran mesa redonda. No tenía cabecera. No tenía un lugar reservado para los más importantes.

Y cada noche, cuando alguien llegaba a la torre, los frailes preguntaban:

—¿Hay un lugar para mí?

Y la respuesta siempre era la misma:

—Sí.

—¿Aunque sea diferente?

—Sí.

—¿Aunque haya cometido errores?

—Sí.

—¿Aunque tenga miedo?

—Sí.

—¿Aunque no sepa cómo volver a empezar?

Entonces el hermano Elías sonreía y respondía:

—Especialmente entonces.

Porque en Luminaria todos aprendieron que la verdadera magia no estaba en los hechizos. No estaba en los dragones. Ni en los elfos. Ni en las espadas encantadas. La verdadera magia era mucho más poderosa. Era la mano que se extendía antes de juzgar. La puerta que se abría antes de preguntar. La persona que permanecía cerca cuando todos los demás se alejaban. El corazón capaz de perdonar sin olvidar el daño. Y la mesa donde siempre se hacía espacio para uno más.

Desde entonces, los habitantes del reino repitieron una frase que se convirtió en leyenda:

«Nadie es tan oscuro que no pueda encontrar una luz.

Nadie está tan lejos que no pueda ser alcanzado. Nadie ha caído tan bajo que no pueda volver a levantarse. Y nadie debe caminar solo cuando todavía existe alguien dispuesto a caminar a su lado». Y cuentan que, en las noches de luna llena, cuando los dragones vuelan sobre las montañas y los árboles susurran entre las estrellas, puede verse una luz encendida en la Torre de los Frailes. Es la luz de la acogida. La luz de la misericordia. La luz de la cercanía.

La luz de la compasión. La luz de la inclusión. Y mientras esa luz continúe encendida... en el reino de Luminaria, siempre habrá un lugar para uno más.

El secreto de Valleverde

Milianyis Amell — Primer puesto - Categoría Adultos

Érase una vez un bosque majestuoso y colorido llamado Valleverde. En sus valles, los siseos de los riachuelos y el cantar de los turpiales componían una música eterna. Pero un día, un Gran Viento sopló con una fuerza devastadora. El viento se llevó el eco de las risas y dejó un silencio pesado, rompiendo los árboles y agrietando el suelo.

Muchos animalitos, con el nido roto y el corazón asustado, tuvieron que convertirse en "animales caminantes". Las guacamayas perdieron el brillo de sus plumas por el polvo del camino, y los pequeños osos frontinos avanzaban con las patitas agrietadas por el frío de los páramos misteriosos. En el bosque, el miedo hacía que los animales que se quedaban se escondieran en sus cuevas, desconfiando de los extraños.

Pero la magia de Valleverde no había muerto; se había escondido en las raíces más profundas, esperando el despertar del espíritu Amigoniano.

En medio de la penumbra, aparecieron los Pastores del Bosque: unos búhos sabios de mirada mansa y osos protectores que no usaban varitas mágicas, sino una magia antigua que se activaba con el sonido y el corazón. Ellos decidieron que ningún animalito caminaría solo en la oscuridad. En las fronteras y rincones del bosque herido, levantaron refugios sostenidos por cuatro pilares mágicos:

¡Chis-chás, bienvenido estás!: En los límites de Valleverde, donde el viento soplaba más frío, los búhos encendieron fogatas mágicas que silbaban una melodía constante. Cada vez que un animal herido o exhausto cruzaba la frontera, las hojas de los árboles cantaban: “¡Chis-chás, bienvenido estás!”. Al instante, un sutil polvo brillante envolvía a los recién llegados, curando las llagas de sus patas y devolviendo el color a las plumas de las guacamayas. El único requisito era dejarse abrazar por el calor del refugio.

En el centro del refugio, no importaba si eras un temido jaguar debilitado, un pequeño colibrí sin fuerzas o un perezoso que avanzaba muy lento. Los protectores crearon un gran nido circular. Con un toque de magia, el crujido de las ramas y los diferentes sonidos de cada especie, el ¡cruac-cruac! de las ranitas, el ¡pío-pío! y los rugidos suaves— se entrelazaban en una armonía perfecta. Nadie era rechazado; cada voz era una nota necesaria para que el bosque volviera a tener música.

Cuando los cachorros lloraban extrañando los árboles donde nacieron, los búhos bajaban de las ramas y envolvían a los pequeños con sus alas de algodón. No les decían que no lloraran; usaban el susurro de la compasión, un suave “coo-coo” que vibraba en el pecho de los animales asustados. Esta magia permitía sentir el dolor del otro: el búho sentía el frío del cachorro, y el cachorro sentía el calor del búho, dividiendo la tristeza a la mitad.

En el centro del refugio brotó un manantial mágico que hacía un sonido constante: ¡plop-plop, plop-plop! Sus aguas tenían el poder de sanar los corazones endurecidos por el miedo o el rencor de haber tenido que huir. Si un animalito llegado de lejos se mostraba huraño, lanzando zarpazos, los protectores lo guiaban con paciencia infinita hacia el agua. Al beber, el agua de la misericordia borraba el dolor del pasado y les regalaba una y otra vez la oportunidad de empezar de nuevo.

Los animales más jóvenes se preguntaban de dónde venía esa melodía mágica. Los más viejos, con una sonrisa nostálgica, los llevaban entonces hasta el corazón del refugio, donde se erguía el Gran Guardián Amigo.

No era un habitante común; era un árbol ancestral de corteza suave como un abrazo y hojas perennes que brillaban con destellos azules y plateados. Hacía muchos otoños, antes de que el Gran Viento soplara, Amigo había caminado por esas tierras esparciendo unas semillas doradas muy especiales con

el suave sonido de su andar: ¡pás-pás, amor y paz! De esas semillas habían brotado los manantiales y los nidos del refugio. El Gran Guardián Amigo solía decir, con una voz que sonaba como el susurro de las hojas:

"No hay animalito perdido que no tenga remedio, ni ala rota que no pueda volver a volar si se le cuida con amor infinito".

Aunque ahora descansaba transformado en la raíz misma del bosque, su espíritu seguía vivo en cada ¡chis-chás! de la acogida. Él había dejado una última profecía escrita en su corteza: "Cuando el bosque sufra y parezca perder su color, la magia de la compasión lo hará renacer desde adentro".

Poco a poco, el Gran Viento empezó a perder su fuerza ante la música y la luz que brotaban del refugio. Las guacamayas, con sus alas llenas de destellos dorados, volaron alto esparciendo las semillas sanadoras del Guardián Amigo por todos los rincones. El bosque no volvió a ser el mismo de antes; se convirtió en algo mejor, donde el viento, ahora suave, susurraba entre las flores de Valleverde: ¡Chis-chás, en casa estás!

Moraleja:

Ni el viento más fuerte de la dificultad, ni la tormenta que fragmenta nuestro hogar, pueden apagar la magia de nuestro corazón si elegimos ser refugio para los demás. El verdadero milagro Amigoniano ocurre cuando transformamos nuestro propio dolor en acogida, uniendo nuestras diferencias en una sola voz sin dejar a nadie afuera (inclusión), sintiendo el peso del otro como propio (compasión) y ofreciendo siempre el agua fresca de una nueva oportunidad (misericordia). Porque cuando sanamos la herida del hermano, es nuestra propia tierra la que vuelve a florecer de raíz





Demarcaciones

PROVINCIA LUIS AMIGÓ



Una jornada de gratitud y fidelidad en la celebración de las efemérides

Por M^a Eugenia Fernández y Fr. Carlos Sagardoy (Texto e imágenes cortesía www.amigonianos.org)

El pasado 6 de septiembre, el Seminario San José de Godella (Valencia) se vistió de fiesta para acoger la celebración provincial de las efemérides de profesión religiosa de los amigonianos de 2026. Alrededor de 80 hermanos, junto a familiares y amigos, se reunieron para dar gracias a Dios por el don de la vocación religiosa y acompañar a quienes celebraban sus bodas de profesión. La jornada fue, ante todo, una acción de gracias por una vida entregada al servicio de Dios, de la Iglesia y de las personas más vulnerables. Setenta y cinco y cincuenta años de respuesta fiel a una llamada que, como recordó la celebración, se renueva cada día.

Entre los homenajeados se encontraba el P. Daniel Escamilla Murciano, que celebraba sus Bodas de Platino de Profesión Religiosa, al cumplirse 75 años de su primera profesión. Asimismo, el P. José Luis Segarra Sabater, Fr. José Manuel Durá Cervera, Fr. Leopoldo Bartolomé García, Fr. Lucinio García de la Hera, Fr. David Calvo Fuente y Fr. Delfín Pereda Barredo celebraban sus Bodas de Oro de Profesión Perpetua. También se tuvo especialmente presentes en la oración a todos aquellos homenajeados que no pudieron participar presencialmente en la celebración. Especial mención merece nuestro querido Fr. Francisco Cantalejo, quien cumplía su 50 aniversario de primera profesión. Aunque falleció recientemente en esta comunidad del Seminario San José, su memoria sigue muy viva entre nosotros, habiéndose ganado el cariño, el respeto y el afecto de todos los que tuvieron la dicha de conocerle y compartir su camino.

A lo largo de la mañana fueron llegando al Seminario algunos de los homenajeados, acompañados por

sus familias y amigos, así como religiosos procedentes de diferentes comunidades y obras de la Provincia Luis Amigó. La presencia de hermanos llegados de distintos puntos de España contribuyó a crear un ambiente de encuentro y celebración en torno a quienes han recorrido buena parte de su vida siguiendo la vocación amigoniana.

Una Eucaristía de acción de gracias

La celebración comenzó con una solemne procesión que dio paso a la Eucaristía de acción de gracias, presidida por el P. José Oltra Vidal, con la presencia del Superior Provincial y la concelebración de los sacerdotes presentes. En sus palabras de bienvenida, Fr. José Miguel Bello destacó el carácter familiar y comunitario del encuentro y felicitó a todos los religiosos que celebraban sus aniversarios. Durante su intervención recordó que lo esencial de la identidad amigoniana es «ser zagales del Buen Pastor», viviendo desde la sencillez, la humildad y el servicio, siguiendo a Jesús y entregándose a la misión junto a toda la Familia Amigoniana.

Durante la homilía y los diferentes momentos de la celebración, se destacó con profunda gratitud la misión que cada uno de los religiosos ha llevado a cabo durante todos estos años en los diversos lugares y destinos donde la obediencia y el espíritu misionero los han guiado. Sus vidas, unidas por la vocación, son un reflejo vivo de entrega incondicional. Uno de los momentos centrales de la celebración fue la renovación pública de la profesión religiosa, realizada por todos los religiosos presentes. A continuación, el canto vocacional *Qué detalle, Señor, has tenido conmigo* puso voz a la acción de gracias por el camino recorrido y por el don de la vocación. La celebración estuvo acompañada por la música y el canto de religiosos, laicos y familiares, con la participación del pequeño coro dirigido por José María Simón y M.^a Eugenia Fernández.

Otro momento especialmente emotivo llegó con el testimonio de los homenajeados. Como acción de gracias, se proyectó un vídeo de aproximadamente tres minutos y un PowerPoint preparado por José María Simón, en el que se recogían mensajes de agradecimiento a Dios, a los hermanos y a la Congregación, acompañados de fotografías y pequeños vídeos que repasaban diferentes momentos de sus vidas, vocación y misión. Al finalizar la proyección, los homenajeados compartieron personalmente unas palabras con la asamblea, que acogió cada intervención con un caluroso aplauso.

Las experiencias y recuerdos compartidos encontraron un buen resumen en la canción que se había entonado tras la renovación de los votos: «Yo dejé casa y pueblo por seguir tu aventura; codo a codo contigo, comencé a caminar. Han pasado los años y aunque aprieta el cansancio, paso a paso te sigo sin mirar hacia atrás». Unas palabras que expresan bien el significado de tantos años de fidelidad vocacional.

Una celebración en familia

Concluida la Eucaristía, llegó el momento de las fotografías para dejar constancia del encuentro: los celebrantes, los homenajeados, los religiosos, las familias y, finalmente, todos los participantes en una fotografía conjunta. La celebración continuó en el claustro del Seminario San José con una comida fraterna que permitió prolongar el encuentro en un ambiente distendido. Saludos, conversaciones, fotografías, felicitaciones y brindis acompañaron este particular «banquete de bodas» de quienes celebraban tantos años de entrega y de quienes quisieron compartir con ellos este día. Entre anécdotas, felicitaciones y abrazos, se cerró una jornada inolvidable que nos recuerda que la fidelidad a la vocación es un regalo diario que bendice a toda la Iglesia.

Poco después de las cinco de la tarde, los participantes fueron emprendiendo el regreso a sus comunidades y hogares. Quedaba, sin embargo, un sentimiento común: la alegría de haber compartido una jornada de fraternidad, memoria y acción de gracias. Como recoge el Salmo, «Mirad cuán bueno y agradable es que los hermanos habiten juntos en unidad».

La celebración de las efemérides amigonianas de 2026 fue, en definitiva, una hermosa fiesta familiar, cargada de recuerdos, emociones y gratitud, pero también una oportunidad para seguir construyendo y fortaleciendo la Familia Amigoniana a partir del testimonio de quienes, durante décadas, han mantenido su «sí» a la vocación recibida.

La 2ª Asamblea de África define prioridades para una misión sostenible



(imagen cortesía www.amigonianos.org)

Del 12 al 15 de octubre, Costa de Marfil acogió la 2ª Asamblea de religiosos de África, que reunió a las comunidades Luis Amigó y Buen Pastor, de Costa de Marfil, y Mártires Amigonianos, de Benín, para reflexionar y planificar el fortalecimiento de la misión amigoniana en el continente.

El encuentro contó con la participación del superior general, Fr. José Ángel Lostado; el vicario general, Fr. Jesús María Echechiquía; el superior provincial, Fr. José Miguel Bello, y el vicario provincial, Fr. José Vicente Miguel. También participaron Fr. Pablo Blasco, responsable de la pastoral provincial; Olga Regueira, responsable de cooperación internacional, y Gema Rodríguez, responsable de buen trato.

La Asamblea fue inaugurada por el superior general y el superior provincial, tras la celebración de la Eucaristía en la parroquia de la Inmaculada Concepción y la visita a la tumba del padre Francisco Javier Arizcuren, cuya entrega a las personas más vulnerables fue recordada con gratitud.

Las sesiones se centraron en la formación y la promoción vocacional, la vida comunitaria, la autonomía económica, la gestión y la cooperación internacional. Se destacó la necesidad de preparar a religiosos y colaboradores, fortalecer los recursos propios y consolidar las comunidades y obras existentes en Costa de Marfil y Benín antes de emprender nuevas aperturas.

La cultura del buen trato, la prevención del abuso y el autocuidado ocuparon también un lugar destacado. Los participantes subrayaron la importancia de promover espacios seguros, reforzar la formación preventiva y mantener la protección de niños, niñas y jóvenes en situación de vulnerabilidad como prioridad de la misión.

El encuentro concluyó con una puesta en común de las propuestas y una Eucaristía presidida por el superior general. Los religiosos agradecieron el acompañamiento de Fr. José Ángel Lostado y Fr. Jesús María Echechiquía, reafirmando su compromiso con una presencia amigoniana en África cada vez más sostenible, preparada y comprometida.

PROVINCIA SAN JOSÉ

Ordenación Sacerdotal y Diaconal

Fray Pedro Antonio Murillo y fray Andrés Rodríguez Alvarado



El pasado 27 de junio, en el marco de la festividad de san Pedro y san Pablo, Dios bendijo nuevamente nuestra congregación con la ordenación sacerdotal de fray Pedro Antonio Murillo y la ordenación de diácono de fray Andrés Rodríguez Alvarado, que dieron así un paso más en su compromiso y respuesta a la llamada vocacional.

La ceremonia, presidida por Mons. Edwin Vanegas Cuervo, obispo auxiliar de Bogotá, se celebró en la parroquia de San Bartolomé y conto con la participación de religiosos, miembros de la familia carismática amigoniana y amigos, que se unieron con gozo a la comunidad en oración y acción de gracias a Dios por la entrega de estos hermanos.

Desde el Pacífico colombiano, la madre y familia de fray Pedro acudieron con gratitud a esta celebración felices por la bendición de tener un nuevo sacerdote en la familia. Asimismo, la familia de fray Andrés lo acompañó en este paso significativo al servicio de la Iglesia.

San Pedro y san Pablo se nos muestran en este día como testimonio de fraternidad y servicio y ejemplo sobre el cual los nuevos ordenados deben edificar su labor como religiosos Terciarios Capuchinos.

Con el amparo de Nuestra Madre de los Dolores y la guía espiritual y carismática del P. Luis Amigó, este día de celebración y gozo renovó en cada religioso el deseo de seguir trabajando por la obra amigoniana al servicio del pueblo de Dios.

Un nuevo diácono para la Congregación: ordenación de Fr. Hénoc Gnissima



Por Raquel Blandón
(Texto e imágenes cortesía www.amigonianos.org)

La Congregación ha celebrado con alegría la ordenación diaconal de Fr. Hénoc Gnissima, un acontecimiento de especial significado en su camino vocacional y en la vida de la familia amigoniana.

Fr. Henoc, religioso de origen beninés, lleva desde noviembre de 2022 viviendo una experiencia pedagógica y de estudios en la Provincia San José. Miembro actual de la comunidad del Centro de Atención al Joven Carlos Lleras Restrepo (La Pola) ha pasado también por la Escuela de Trabajo San José de Machado durante este tiempo.

La celebración tuvo lugar el pasado 1 de agosto en la capilla de la Universidad Católica Luis Amigó, en Medellín (Colombia), donde Fr. Henoc estudia Teología, y estuvo presidida por Mons. José Mauricio Vélez García, obispo auxiliar de la Arquidiócesis de Medellín, quien confirió el orden del diaconado mediante la imposición de las manos y la oración consecratoria.

Con este nuevo paso, Fr. Hénoc Gnissima inicia el ministerio diaconal como preparación inmediata al sacerdocio. Desde ahora ejercerá este servicio con espíritu de entrega y fidelidad, al servicio de su comunidad religiosa, de la Iglesia y de todas las personas que el Señor ponga en su camino.

La celebración fue vivida con profunda gratitud por los religiosos, familiares, amigos y miembros de la comunidad que acompañaron a Fr. Hénoc en este momento decisivo de su vocación. Su generoso «sí» constituye un testimonio del amor de Dios y una invitación a seguir a Cristo con fidelidad y disponibilidad.



PROVINCIA BUEN PASTOR

La Provincia Buen Pastor celebra el Septenario y la Fiesta de Nuestra Señora de los Dolores



Del 8 al 15 de septiembre, las comunidades, obras e instituciones de la Provincia Buen Pastor celebraron el tradicional Septenario y la Fiesta de Nuestra Señora de los Dolores, patrona de la Congregación de los Religiosos Terciarios Capuchinos.

Durante estos días, hermanos y hermanas, junto a la Familia Carismática Amigoniana, participaron en diferentes momentos de oración, celebraciones y encuentros en torno a María. Religiosos, religiosas, laicos, educadores, niños, adolescentes, jóvenes y familias se unieron en una celebración compartida que fortaleció los vínculos entre las distintas presencias amigonianas.

Las celebraciones contaron también con la participación del P. Frank Gerardo Pérez Alvarado, Superior Provincial de la Provincia Buen Pastor; de Mons. Bartolomé Buigues Oller, T.C., obispo de Alajuela; y de la Hna. Maribelle María Umaña Machado, Superiora Provincial de la Provincia Nuestra Señora de Guadalupe de las Hermanas Terciarias Capuchinas.

El Septenario permitió renovar la devoción a Nuestra Señora de los Dolores y recordar la estrecha relación de esta espiritualidad con el carisma recibido de Fray Luis Amigó, especialmente en la misión de acompañar a quienes atraviesan situaciones de sufrimiento y vulnerabilidad.

La celebración culminó el 15 de septiembre, fiesta de Nuestra Señora de los Dolores, como un momento de encuentro entre hermanos, hermanas y laicos de la Familia Amigoniana y de renovación del compromiso con la misión compartida.

La Familia Amigoniana acompaña a las familias afectadas por los terremotos en Venezuela



Los Colegios Amigonianos de Venezuela han desarrollado acciones de apoyo y acompañamiento a familias de sus comunidades educativas afectadas por los terremotos registrados en el país, algunas de las cuales perdieron sus hogares y buena parte de sus pertenencias.

Esta respuesta local se suma a la campaña de emergencia impulsada por la Provincia Luis Amigó y Fundación Amigó, desde España, que permitió movilizar recursos para atender a las personas y comunidades afectadas.

La solidaridad se extendió también a otros lugares de la Familia Amigoniana. En México, laicos cercanos a la comunidad religiosa y amigos del P. Frank Gerardo Pérez Alvarado promovieron una campaña de apoyo que permitió reunir 5.000 dólares para colaborar con las familias damnificadas. A esta respuesta se añadió también una importante colaboración de laicos comprometidos en Costa Rica.

La ayuda se dirigió tanto a familias afectadas como a comunidades vinculadas a diferentes obras amigonianas del país, entre ellas el Colegio Fray Luis Amigó de San Felipe, el Colegio Fray Luis Amigó de Caracas y el Centro Fray Luis Amigó de La Victoria, además del acompañamiento a otras presencias de la Familia Amigoniana afectadas por la emergencia.

A esta movilización se ha unido el trabajo directo de los colegios amigonianos en Venezuela, que han permanecido cerca de las familias, ofreciendo apoyo y acompañamiento ante las pérdidas sufridas.

La respuesta conjunta de las comunidades venezolanas, la Provincia Luis Amigó, Fundación Amigó y los laicos de México y Costa Rica refleja el compromiso de la Familia Amigoniana de permanecer cercana a quienes atraviesan situaciones de mayor necesidad.

Delegación Mártires Amigonianos

Ordenación sacerdotal del P. John Bhe Gutiérrez Neduaza



Julio ha sido un mes significativo para los Amigonianos de Filipinas, no solo por la visita de su vicario general, el P. Jesús M^a Echechiquía Pérez TC, y del consejero general, el P. Javier López Díaz TC, sino también porque un diácono amigoniano fue ordenado sacerdote. El P. John Bhe Gutiérrez Neduaza, TC recibió el orden sagrado del presbiterado el 18 de julio de 2026 conferido por el obispo Mons. Sócrates Mesiona MSP en el Santuario de la Divina Misericordia de Sicsican, Puerto Princesa, Palawan.

La celebración eucarística fue concelebrada por el P. Renante Pabilico TC, superior de la Delegación; el P. Ritchie June Tabios TC, consejero de la Delegación; el P. Pepito Rollo, párroco del Santuario de la Divina Misericordia; sacerdotes amigonianos y miembros del clero del Vicariato Apostólico de Puerto Princesa.

También asistieron religiosos amigonianos de las diferentes comunidades, la familia del P. John Bhe, las hermanas Compasionistas, los seminaristas del Seminario de San José, los niños y el personal del *Friendship Home Fr. Luis Amigo*, y los fieles laicos de la parroquia de la Divina Misericordia. Su colaboración y servicio hicieron de la ordenación un acontecimiento memorable y alegre. Su participación puso de manifiesto el fuerte vínculo que existe entre la comunidad amigoniana de Palawan y la Iglesia local.

Durante la ordenación, Mons. Mesiona expresó su gratitud por la respuesta del P. John Bhe Neduaza a la llamada de Dios y le animó a vivir su sacerdocio con fidelidad, humildad y confianza en la divina providencia. El obispo también le instó a tomarse en serio los votos de pobreza, castidad y obediencia, y a mantenerse firme a pesar de los sentimientos de insuficiencia.

«Aunque te sientas indigno, Dios sigue llamándote», dijo el obispo. «No has sido elegido por ser el más capaz o el que más lo merece, sino porque el Señor te ha llamado. No temas, pues el Señor está contigo», añadió.

Tras la ordenación, el sacerdote recién ordenado atribuyó su vocación y perseverancia por completo a la misericordia de Dios.

«Es gracias a la misericordia y la compasión de Dios que he sido ordenado», dijo el P. Neduaza. «Su misericordia sigue moviéndome y sosteniéndome. Doy las gracias al obispo Mons. Mesiona, al P. Pip Rollo, a las comunidades amigonianas y a todos los que nos han acogido a mí y a nuestra congregación», añadió.

La historia de mi vocación



Vengo de una familia con una fe profunda en Dios, y esa fe se convirtió en la base de mi propio camino espiritual. Mis abuelas, en particular, han sido fundamentales a la hora de moldear mi vida religiosa.

Cuando era pequeño mi abuela siempre me llevaba a misa con ella. Dentro de la iglesia no dejaba de observar mis gestos. Me recordaba que me arrodillara cuando todo el mundo se arrodillaba y que cerrara los ojos cuando los demás hacían lo mismo. Pero, por desgracia, nunca prestaba realmente atención al sermón del sacerdote. De niño sus palabras siempre me resultaban incomprensibles.

Ir a la iglesia nunca fue para mí un momento destacado de la semana. Solo iba a misa porque mi abuela siempre me invitaba a comer después en un *Jollibee*, un restaurante filipino de comida rápida. Todos los días, sobre las 6 de la tarde, nunca dejamos de rezar el Ángelus seguido del Santo Rosario.

Han pasado los años y mi abuela ya no está con nosotros, pero dejó tras de sí muchas lecciones que sigo llevando conmigo.

He aprendido a arrodillarme, cerrar los ojos y rezar cuando nadie me observa ni me lo recuerda. Aprendí a entrar en la iglesia sin esperar ir a *Jollibee* después.

Mi abuela me ha enseñado una gran lección en mi vida, sobre todo en mi vocación. Sus oraciones me inculcaron un profundo deseo de conocer al Dios al que ella rezaba. Y ese deseo no me ha abandonado.

Cuando ingresé en el seminario, su ejemplo de amor y sacrificio siguió inspirándome a lo largo de mis años de formación. Siempre me recordaba que llevara un rosario conmigo y que rezara a la Santísima Virgen cada vez que tuviera alguna necesidad. Solía decirme que la Virgen María siempre escucha mis oraciones y me acompaña en cada dificultad. Y a lo largo de mis doce años en el seminario pude comprobar por mí mismo lo ciertas que eran esas palabras.

Ahora que soy sacerdote creo que Dios se ha servido de mis abuelas, de mi familia y de todas las personas que ha puesto en mi vida como canales a través de los cuales me ha moldeado y preparado para servir a su pueblo. Han sido momentos de gran gracia: oportunidades para detenerme, reflexionar y reconocer cómo Dios ha estado presente, guiándome y conduciéndome hasta donde estoy hoy.

P. John Bhe Gutiérrez Neduaza

Casas de Italia

Los Amigonianos celebran los 60 años de sacerdocio del P. Giuseppe Gatto



El pasado domingo 19 de julio, la Congregación de los Religiosos Terciarios Capuchinos Amigonianos celebró el 60.º aniversario de ordenación sacerdotal del P. Giuseppe Gatto en una solemne Eucaristía de acción de gracias celebrada en Galatone (Italia), ciudad estrechamente vinculada a su vida y ministerio sacerdotal.

La celebración eucarística fue presidida por Mons. Fernando Filograna, obispo de la Diócesis de Nardò-Gallipoli, y reunió a religiosos, fieles y familiares del homenajeado, así como a representantes de las comunidades amigonianas de Roma, Galatone y San Giovanni Rotondo, quienes quisieron acompañar al P. Giuseppe Gatto en esta significativa efeméride.

La ceremonia contó también con la presencia del P. José Ángel Lostado Fernández, Superior General de los Religiosos Terciarios Capuchinos Amigonianos, junto a otros religiosos de la Congregación, en un ambiente de fraternidad, gratitud y reconocimiento por la entrega generosa del P. Giuseppe Gatto durante seis décadas de ministerio sacerdotal.



Cooperadores Amigonianos

Identidad, comunión y misión: escribiendo el futuro en Costa Rica



Bajo el inspirador lema «*Identidad, comunión y misión: escribiendo el futuro*», y amparados por la calidez del país anfitrión, del 1 al 5 de octubre se celebró en Costa Rica el **Encuentro Internacional de Cooperadores Amigonianos**. Este evento histórico reunió a personas procedentes de **siete nacionalidades** diferentes: Costa Rica, Colombia, Ecuador, Argentina, República Dominicana, México y España, junto a los religiosos P. José Vicente Miguel, representando a nuestra Provincia, y el P. Arnoldo Acosta, representando a la Provincia San José, en un espacio donde el carisma amigoniano se hizo vida, oración y compromiso compartido.

Desde el primer momento, la vivencia estuvo marcada por una profunda **fraternidad y un ejemplar trabajo en equipo**. La maravillosa atención, hospitalidad y el cariño de los hermanos costarricenses crearon el ambiente perfecto para que cada participante se sintiera verdaderamente **escuchado y acogido**. Este clima de familia facilitó un diálogo constructivo, donde la voz de cada país aportó a la construcción del caminar común.

El encuentro contó con **dos ponencias de gran importancia pedagógica y pastoral**, alineadas estrechamente con el lema:

- La ponencia del **P. Juan Antonio Vives**, titulada «*Hacia la mayoría de edad*», que invitó a una profunda reflexión sobre la madurez en la fe y el crecimiento de la identidad laical amigoniana:

“Los Cooperadores Amigonianos están llamados a compartir el carisma, que Dios regaló a la Iglesia universal por medio del Padre Luis Amigó, de una forma integral, es decir, que incluye, al unísono, el propio ser y hacer”.

- La ponencia de **Cristina Inogés** bajo el lema «*Laicos, laicos y nada más*», que removió conciencias al recordar el valor propio, la dignidad esencial y la misión fundamental que tienen los laicos dentro de la Iglesia. Nos recordó “Como ser sujeto activo y pleno de la iglesia”, que nace laical y sinodal, pues a todos nos bautizan siendo laicos. También reforzó que el papel de los laicos no es asumir que hay alguien por encima de nosotros, ya que, no hay nadie ni más ni menos importantes en la iglesia. Es por ello por lo que laicos y sacerdotes deben caminar juntos como iglesia, aprender y crecer juntos.

Ambas intervenciones reforzaron **la importancia del acompañamiento religioso**, un elemento esencial que nutre el carisma y guía el discernimiento. Inspirados por estas reflexiones y con la firme convicción de seguir *escribiendo el futuro*, se adquirieron importantes **compromisos**:

- **Modificación de estatutos de forma sinodal:** Llevar a cabo la reforma de los estatutos implementando un sistema de estudio y consulta participativa que involucre de manera activa a todos los cooperadores amigonianos.
- **Unificación de la formación:** Crear un itinerario formativo común que fortalezca la identidad a nivel global.
- **Periodicidad de los encuentros:** Establecer la celebración de encuentros presenciales cada 2 años, alternándolos con reuniones virtuales periódicas entre los presidentes de cada país para mantener el dinamismo y la comunión.
- **Corresponsabilidad financiera:** Implementar el establecimiento de cuotas anuales, ajustadas de manera justa y solidaria a la realidad económica de cada país.

Además del intenso trabajo, la agenda regaló a los participantes momentos inolvidables de esparcimiento que permitieron **conocer más a fondo la belleza de este hermoso país**. A través de diversos paseos, el grupo pudo maravillarse con la imponente naturaleza del Volcán Poás, sumergirse en la cultura local en el Mercado de Artesanías y admirar el patrimonio histórico e identitario mediante las visitas a la Catedral y al Teatro, entre otros rincones emblemáticos. No podemos negar que también disfrutamos de la comida típica de allí y de sus bailes, entre otras cosas.

Con el corazón encendido por la experiencia vivida, los cooperadores miran ya hacia el horizonte. La semilla de comunión plantada en Costa Rica seguirá dando frutos y florecerá en el próximo **Encuentro Internacional**, que tendrá lugar en **México 2028**.

¡Gracias a Costa Rica por abrirnos las puertas de su hogar, de su cultura y de su corazón!

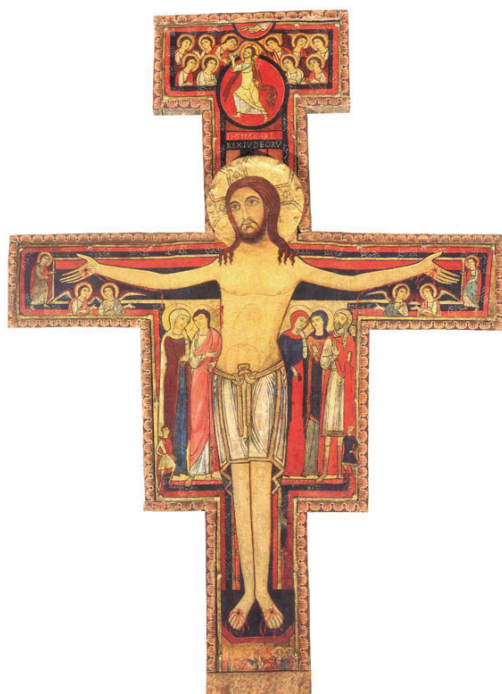


**Pensamiento
Amigoniano**



VIII CENTENARIO DEL TRÁNSITO DE SAN FRANCISCO DE ASÍS

REPARA MI IGLESIA



“Repara mi iglesia” le ha dicho el Cristo de San Damián.

Francisco está en pie en el centro de la ermita. Mira en derredor. Piedras caídas por todas partes. Parece que el muro lateral de la derecha esté un poco mejor, piensa para sus adentros. Se acerca y pasa su mano por las juntas de las piedras arrastrando con su palma la arena que se desprende de los sillares. En cambio, el muro de la izquierda está medio derruido, constata. La altura apenas llega al metro y medio. A uno y otro lado los bloques que en otro tiempo sostenían las vigas del tejado se apilan junto a lo que queda de la pared. Sobre ellos reposan las maderas que debían sostener las tejas, rotas y esparcidas por el suelo.

Se acerca a la cruz que pende en lo alto. El Cristo descolorido se mantiene colgado sobre lo que queda del muro principal de lo que un día fue el presbiterio. El Cristo cuya voz ha creído escuchar que le hablaba al corazón.

“Reparar la Iglesia... pero ¿por dónde empezar?” - se pregunta.

Mientras se le va la mente con estos pensamientos no ha visto llegar al leproso con quien compartió hace unos días el escaso pan que llevaba en el morral. Solo al escuchar el arrastrar de sus pies se da cuenta de su presencia. Se acerca a él. Y de nuevo lo besa en la mejilla, como aquel día que le salió al encuentro, tembloroso, en el camino. Se sientan. Hoy no tiene pan para compartir. Tampoco el leproso se lo pide. Pareciera que la mera compañía es suficiente alimento para este día. El leproso le cuenta, incluso con algunas dosis de humor, algunas de las desventuras vividas en los últimos días. Francisco simplemente sonríe mientras escucha atento, dejando de vez en cuando escapar alguna exclamación de asombro.

La tertulia poco a poco se va adentrando en lo personal. Así, las anécdotas que marcaban el inicio de la conversación dejan ahora paso a aquello que brota del corazón. Los sentimientos afloran. Uno habla y el otro escucha. Al rato se intercambian los roles y quien escuchaba, ahora se sincera bajo los oídos atentos de su interlocutor.

El leproso le cuenta que ha indagado sobre él, sobre “aquel que le abrazó en el camino y compartió su pan con él”. Sabe que se llama Francisco. Quiere saber las razones de “la estampida” (como dicen en Asís) que protagonizó frente a su padre, su obispo y todo el pueblo. Y por qué se ha retirado con un incipiente grupo de seguidores vestidos de raídos hábitos a vivir tan pobremente... teniendo como tenían todo. Y sobre todo quiere saber por qué le abrazó aquel día. No acaba de entender la razón, pero siente que la respuesta solo la comprenderá si viene

de su propia boca. Francisco le habla entonces de cómo sintió que Dios lo quería con él. De cómo descubrió que la verdadera riqueza no estaba en los paños que vendía su padre Pietro Bernardone sino en la pobreza que libera. Le habla de sus compañeros (hermanos los llama), y sobre todo le habla del amor de Dios y de la paz que siente desde que ha experimentado su misericordia y compasión.

El leproso le confiesa, por su parte, que cada día le pregunta a ese mismo Dios, al que Francisco llama Padre, el porqué de su situación. No entiende ni acepta su enfermedad. Le duelen las llagas pero sobre todo le duele el desprecio que padece de su familia y de quienes un día fueron sus amigos. Le duele el alejamiento forzado al que se ve sometido. Le duele la condena en vida con la que carga. Le duele la vida. Y se pregunta cómo iluminar este sufrimiento a la luz de la fe en un Dios al que llamamos Padre y se supone que quiere lo mejor para sus hijos.

Francisco no tiene respuestas. Al menos no tiene respuestas fáciles, de esas que a veces se dan más para intentar consolar que para iluminar. No cae en la cuenta que a veces el silencio y la escucha son ya de por sí una respuesta. Mientras le escucha, su mirada se cruza con la del Cristo crucificado que pende de lo alto y que pareciera les estuviera escuchando. Un Dios que decide aceptar el sufrimiento como Cristo en la cruz, piensa Francisco, solo puede significar que es precisamente en el dolor donde Él nos ama más. Que, de alguna manera, clavado en la cruz, Dios mismo hace suyos nuestros dolores. Y así, Francisco, mientras escucha e intenta comprender, pasea su mirada del Cristo al leproso y del leproso al Cristo.

Después de un buen rato, la conversación entre ambos, tan cargada de sinceridad y respeto, va llegando a su fin. Han hablado y se han escuchado con profunda y verdadera compasión (sentir con el otro). Y terminan ambos fundidos de nuevo en un efusivo abrazo de despedida.

Francisco vuelve al centro de la ermita y de nuevo comienza a escudriñar cada rincón mientras en su cabeza resuena todo aquello de lo hablado y escuchado en la conversación con el leproso. Mientras, no sin esfuerzo, intenta de nuevo hacerse la composición mental de los pasos que deberá dar para restaurar cada piedra caída y devolver a la ermita de San Damián su antiguo esplendor.

“Reparar la Iglesia... pero ¿por dónde empezar?” - se pregunta de nuevo.

“Ya empezaste Francisco”, dicen que se oyó.

amigonianos

Curia General



Fray Víctor H. Molina Arango
4º CONSEJERO

P. Javier López Díaz
3º CONSEJERO

P. José Ángel Lostado Fernández
SUPERIOR GENERAL

P. Jesús María Echechiquía Pérez
VICARIO GENERAL

P. Henry Alonso González Avendaño
2º CONSEJERO



Consejo General